

LAS CAMPANAS

DE LA IGLESIA DE LA ENCARNACIÓN DE ÍLLORA

1554 - 1932

Introducción histórica.

En la vida religiosa y social de los siglos estudiados, las campanas y las distintas formas de tocarlas tenían un importante papel.

El uso prácticamente diario y prolongado precisaba de frecuentes reparaciones. Las campanas deterioradas eran generalmente fundidas y convertidas en otras nuevas, lo que ha tenido como consecuencia que sean pocas las campanas, que cuenten con varios siglos de antigüedad, que hayan conseguido llegar hasta hoy, siendo, las que se conservan, un legado de primer orden en el conjunto de nuestro patrimonio cultural y artístico.

Para situarnos ante el pasado histórico de las campanas y su evolución, veamos algunos párrafos de un excelente trabajo sobre el particular:

"... Sabemos s que el Papa Sabiniano manda, a comienzos del s. VII, que se toquen las campanas para avisar a los fieles de los oficios celebrados en las iglesias...

En el s. VIII ya existía al menos una campana por parroquia. Pero será en el s. XII cuando, con la construcción de las grandes torres campanario, comiencen a fundirse por todo Occidente los grandes ejemplares, y su uso se haga cada vez más imprescindible para marcar la vida cotidiana de trabajo, descanso y obligaciones religiosas para los habitantes tanto del mundo rural como del urbano. Por ello los conquistadores de las ciudades tomaban las campanas en señal de dominio sobre las mismas. Los musulmanes las llevaron de las iglesias cristianas y las colocaron como lámparas en sus mezquitas. De ello quedan ejemplos en la de Qarawiyyin en Fez (Marruecos), donde aún se pueden ver campanas de los siglos XIII y XIV llevadas por los Almohades después de haberlas bajado de las torres de iglesias españolas. En este sentido conviene recordar el saqueo que hizo Almanzor de las campanas de Santiago de Compostela. Según la tradición las hizo transportar a hombros de cristianos hasta Córdoba y las colocó en la Mezquita. A esta rapiña sucede otra contra-rapiña, la del Rey Fernando III quien las mandó quitar de la Mezquita, y, de nuevo a hombros de cautivos -en este caso musulmanes-, las devolvió a Santiago. Eran estas acciones de hombres piadosos (Almanzor y el rey Fernando), muy queridas a sus dioses, pero sobre todo era la señal inequívoca de la conquista de un territorio, ya que la campana era símbolo de la comunidad.

Aunque a lo largo de la historia las campanas han tenido diversas formas y perfiles, es en el s. XV cuando se establecen las tipologías actuales, reducidas básicamente a dos: la romana, de perfil rectilíneo, de grandes hombros, que salen

casi rectos desde el centro donde se aseguran las asas y que da ejemplares grandes, y el llamado esquilón, de perfil más estilizado y sinuoso, con hombros más retraídos.

En cuanto a los materiales de elaboración y fundición, el conocido como bronce campana está formado por una aleación de cobre y estaño, siendo la proporción más común la mezcla de 75% de cobre y 25% de estaño. Esta fórmula era ya aplicada por los chinos en el s. V a.C. y sigue recomendándose mucho tiempo después, por ejemplo, por el sabio jesuita Atanasio Kircher, quien, en el s. XVII, sigue defendiendo esta fórmula como la más adecuada en su célebre tratado. En la actualidad, cada fundidor utiliza su fórmula propia, que guarda como secreto de profesión, pero que ronda estas cantidades.

Es tradición muy extendida que a los minerales anteriormente mencionados se les añadieran otros metales preciosos, sobre todo plata, con el fin de conseguir sonidos más afinados. Efectivamente, se ha podido documentar que cuando los fundidores estaban a punto de verter el metal fundido en los moldes, los vecinos arrojaban monedas o medallas de plata a la colada.

[...]

Las campanas eran de mejor o peor calidad dependiendo del bronce y, por supuesto, de la pericia del maestro... Lo cierto es que mientras en muchos casos las campanas han durado dos, tres y aun cinco y más siglos, en otros se quebraban al poco tiempo...

[...]

Las campanas como objetos sagrados se consagran o bendicen por el obispo o por algún vicario suyo, según un ritual preciso establecido por la Iglesia. Para la bendición, llamada también bautizo, se nombran padrinos, y a cada ejemplar se le pone un nombre que es el del santo o devoción a quien está dedicado."

(Antonio Sánchez del Barrio y José Luis Alonso Ponga, *"Las campanas de las catedrales de Castilla y León"*, Junta de Castilla y León. Año 2002)

Conocemos el uso que se hizo de las campanas de Granada, en el año 1645, con motivo de la muerte de la Reina doña Isabel de Borbón:

“Doble de Campanas.”

“APENAS se avia cabado de pronunciar el ultimo acento de el pregon, quando començaron las campanas de la Matriz a clamotear, y a su imitacion todas las demas de las Parroquias, Conventos, Hospitales, y Hermitas que tiene esta Ciudad, con tan tristes y destemplados ecos, con tan desacordadas y funestas voces, que pudieran ablandar obstinados montes, y enternecer duros pedernales... Durò el doble con breves pausas toda la noche en peso, hasta las ocho de la mañana del día siguiente.”

(Biblioteca Universitaria de Granada)

Son numerosos los documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, relativos a la villa de Íllora, en los que consta como para numerosas reuniones, ya fueran del Concejo, de las cofradías o hermandades, o para las reuniones que por diversos motivos realizaba la Iglesia Parroquial, se convocaba a los vecinos, a los cofrades o a los feligreses “*A campana tañyda como lo tyene por uso e costumbre*” (Acta del Concejo de Íllora: 19/03/1525).

Las campanas han sido y son una llamada a la oración, a un encuentro íntimo del hombre consigo mismo y con lo trascendente. Y dispersando su sonido por el espacio en todas direcciones, convocan a un encuentro físico y/o espiritual.

Las Campanas de la Iglesia de la Encarnación de Íllora.

Respecto a las campanas de la Iglesia de Íllora, la primera campana de la que se tiene constancia es la que hizo Gonzalo de Ysla, “*maeso de hazer campanas*”, en el año **1555**, y el citado maestro se comprometía también a dejarla puesta “*en la torre de la Yglesia desta villa*”. El peso de dicha campana sería de 21 quintales (aproximadamente 1.000 kg.) y el costo de los 21 quintales de metal empleado fue de 2.470 reales.

Pero Gonzalo de Ysla falleció al poco, concluyendo la hechura de la campana Juan Vélez, campanero vecino de Granada, que encontramos en documento del año siguiente, **1556**, percibiendo cierta cantidad por su trabajo.¹

En septiembre de 1555 se compraron tres quintales de metal y otros tres de cobre por precio de 993 reales, que se desconoce si se utilizaron para esta o para otra campana.

Por entonces, las obras de la Capilla Mayor y la Torre de la actual Iglesia estaban recién concluidas (aunque aun pervivía la nave de la primitiva Iglesia de la Plaza), y se trataba de dotar a la Torre levantada de los elementos para los que estaba destinada: las campanas. Según lo cual, la campana comenzada por Gonzalo de Ysla y concluida por Juan Velez, fue la primera campana que tuvo la actual Iglesia de la Encarnación de Íllora.

En el “*inventario de los ornamentos y otras cosas que tiene la Yglesia de la villa de Íllora*”, del año 1588, consta que había cuatro campanas en la torre, “*la Gorda y tres medianas*”. Probablemente ‘la Gorda’ sería la campana de 21 quintales de peso realizada en el año 1555.

En el Inventario del año 1596 se las describe como “*Tres campanas grandes questán en la torre*” y “*otra campana de Santo Marco que se traxo de allá*”. La Iglesia de Moclín era la de San Marcos, pero no podemos asegurar que la citada campana procediera de aquella Iglesia. Aunque dentro del término de Íllora también se encontraba la Ermita de San Marcos, que pasó más tarde a denominarse Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza.

¹ El campanero Juan Vélez hizo en la ciudad de Granada, entre otras, la primera fundición de la campana de la Torre de la Vela (1569); una campana, hoy inexistente, para la Iglesia del Salvador (1559); tres campanas, hoy inexistentes, para la Iglesia de Santiago (1539, 1541 y 1547), etc. (Nieves Jiménez Díaz, “*Historia de las Campanas de Granada*”).

Diversas reparaciones de esas campanas se hicieron en los años 1601 y en 1605. En 1601 el carpintero Blas Martín les puso unas piedras para que andaran “*a pino*”. Mientras que en 1605 se repararon los ejes de las campanas, interviniendo en los trabajos el célebre **Ambrosio de Vico**, maestro mayor de la Catedral de Granada y de las iglesias de su arzobispado, y el carpintero Cristoval Calvo.

Estas primeras campanas de la Iglesia de Íllora puede que se trasladaran a otros lugares o ermitas o bien que fueran fundidas, puesto que en el año **1609** hizo tres campanas **Pedro de Barahona**, campanero vecino de Úbeda. Este fundidor de campanas las hizo también para varias Iglesias de Granada: las de San Cecilio, San Cristóbal, San Ildefonso, San Luis y una campana de la Iglesia del Salvador para el Sacro Monte, según la obra citada de D^a Nieves Jiménez Díaz.

Para las nuevas campanas trajo de Málaga veinte arrobas de metal, “**Pedro Remurolo, campanero que fue a mercar el dicho metal**”. Si algunas de las primitivas campanas fueron fundidas, al metal resultante se habría añadido el metal comprado para hacer campanas de mayor tamaño. Así se pasó de las cuatro campanas de 1588 (la Gorda y tres medianas) a cuatro campanas grandes en el inventario de 1617.

En los trabajos complementarios trabajaron distintos artesanos de Íllora: **Juan Galan**, en el acarreo del metal desde Málaga; **Sebastián Lopez, herrero**, “*de las armas que hico nuebas y las que aderecó y baras y lenguas para las canpanas desta Yglesia*”; “**Blas Martyn** [¿] *vecino desta villa, del metal y ocupación que tubo de mercallo*”; “**Blas Martyn, carpintero, vecino desta villa, de su ocupación de echar cabeças a las canpanas y de ponellas y ennejallas”; “**Juan Perez, alvañyl, becino de esta villa, que gastó en materiales para las canpanas, en leña y en carbón y arena para los moldes de las canpanas, y de traer el metal, y subir las canpanas, conponer, y en asiento de tres canpanas, y la madera de los ejes”; y de Granada, “**Juan Calvo, maestro de aderecar canpanas [...] de venir a esta villa aderecar las canpanas**”.****

En **1628**, se fundieron dos de las cuatro campanas de la Iglesia por el fundidor **Francisco Ocina**, añadiéndose metal para hacer con todo dos campanas nuevas. Este maestro campanero las hizo también para las iglesias de Santa Ana, San José, San Pedro y San Pablo y Nra. Sra. de las Angustias, de Granada, en los años 1632 y 33 (Nieves Jiménez Díaz, “*Historia de la Campanas de Granada*”).

En **1632**, se fundió una campana “*questaba quebrada*”, añadiéndose metal. Pero no consta el nombre del fundidor.

En **1648**, “**Juan Bautista del Solar, maestro de haçer canpanas, de la fundaçión de una que estava quebrada en la Yglesia desta villa, con el metal que se le añedió a ella**”. Este maestro, que en realidad se llamaba **Juan Bautista Soler**, hizo la campana de San Ambrosio, para la Catedral de Granada, y la tercera refundición de la campana María de las Angustias y San Cecilio, también para la Catedral. (Nieves Jiménez Díaz, obra citada).

Al igual que en 1617, en el inventario de ese año 1648 figuraban en la torre de la Iglesia cuatro campanas grandes.

Así llegamos al día 4 de diciembre de **1680**, en que visitando la Iglesia de Íllora el arzobispo “*D. Fr. Alonso Bernardo de los Rios*” [...] “**Consagró las canpanas de la torre**

de la Yglesia Mayor de esta villa, y la campanilla pequeña de plata que sirve en esta Yglesia. Y dedicó la Campana Maior, que cae a la Plaza, al santísimo nombre de Nuestra Señora; y la que cae al Pósito, al de Santa Barbara; y la que cae al Ejido, a el de San Yldefonso; y la que cae a la Calle Nueva, a el de San Rogelio; y la pequeña de platta, a el de San Bernardo. Siendo beneficiados de las yglesias de dicha villa el señor maestro Alonso Lopez Abolafia, que también es vicario, y el señor maestro Pedro Ximenez Piedrahita, y el señor licenciado Thesiphon Anttonio de Soto Calvo, que también es cura, y el señor maestro don Juan Crespo, cura; y asistieron los dichos y los demás sazerdotes de esta villa y clérigos particulares. Y para que de todo conste se escribe esta razón en este libro =”

Recién consagradas las campanas, debieron doblar con insistencia con toques fúnebres, puesto que desde primeros de junio a finales de septiembre del año siguiente, **1681**, se produjo la mayor catástrofe que ha sufrido Íllora desde la conquista castellana, la epidemia de peste que se cobró la vida de más de 500 personas en pocos meses.

El constante uso de las campanas y las numerosas reparaciones, fundiciones y consiguiente sustitución, con las grandes dificultades que supone su ubicación, debió provocar algunos accidentes:

En 1633, estando Mateo, hijo de Francisco de Quesada, vecino de Íllora, repicando las campanas en la torre de la Iglesia, *“una dellas se le llebaba hacia delante, y por guardalle de no lechara la torre abajo y le matara... se lastimó una pierna.”*

Y en el año 1707, *“que en virtud de decreto de su Yt.^{ma} pago [50 reales] de la curación de Francisco Perez, a quien lastimó una campana”*. Ese año (1707) se fundieron la Campana Gorda y la Sermonera. En los trabajos de colocación de las nuevas hubo *“un rollizo que se partió para subir las campanas”*, que posiblemente fue la causa que provocó el accidente del citado Francisco Perez.

El modo utilizado para hacer repicar las campanas estuvo desprovisto durante muchos años de unas mínimas medidas de seguridad para los sacristanes o acólitos encargados de ello. El estruendo de las campanas volteándolas a mano o ayudándose de cortas cuerdas o correas, acarreaba problemas de sordera, en el caso de los acólitos desde edades muy tempranas. Hasta el año 1724 no se pusieron cuerdas de longitud suficiente para repicar las campanas desde la sacristía vieja, o sea desde la base de la torre. Por otra parte, hasta el año 1790 no se colocó una reja en el hueco o ventana en la que estaba ubicada la campana mayor *“evitando por este medio el que caiga y se mate el que la toque, pues ni siquiera tiene de resguardo el más mínimo antepecho.”*

El maestro que hizo la fundición de las citadas campanas Gorda y Sermonera, **el año 1707, fue Benito del Campo y Vega**, vecino de Granada, que para realizar los trabajos permaneció 19 días en Íllora. Otros artesanos de Íllora que participaron fueron Luis de Amador, maestro de herrero, y Joseph Martin, maestro de carpintero; además, naturalmente, de los peones que realizaron diversos cometidos durante los 19 días en que estuvo en Íllora el maestro fundidor.

Este maestro hizo en 1688 la refundición de la campana San Juan Bautista, hoy inexistente, de la Catedral. En 1695, tres campanas, hoy inexistentes, de la Iglesia de Santa Escolástica. Y también, en 1688, con Francisco del Villar, la refundición de una campana de la Capilla Real. (Nieves Jiménez Díaz, *“Historia de las Campanas de Granada”*).

El mismo maestro, **Benito de Campo y Vega**, volvió a fundir la campana Sermonera de la Iglesia de Íllora pocos años después, en **1715**, así como la que daba al Pósito, dedicada en 1680 a Santa Bárbara. Con los aumentos de metales dichas fundiciones costaron 2.036 reales. Lucas Ramos, llevó a Granada las campanas viejas y trajo las nuevas. Luis de Aguirre, maestro de carretero, puso las dos campanas nuevas. Juan Rodríguez, puso la puerta de la torre más arriba, etc.

Además de las campanas del campanario había otras campanillas que se utilizaban en los altares para las distintas ceremonias. Por seis de ellas, que estaban rotas, se obtuvo, en 1715, una grande para tocarla cuando salía el Viático a los enfermos.

Entre **1717 y 1718**, se fundió de nuevo la campana Grande de la torre por haberse quebrado, aunque en esta ocasión no consta el maestro que hizo la nueva. La campana Grande se cayó en la torre en el año **1722**, al romperse las chumaceras.

En **1724**, se hicieron unos cordeles, de unos 30 metros de largo, para tocar las campanas desde la Sacristía. Para facilitar el recorrido de las cuerdas éstas se deslizaban por unas carruchas. Las cuerdas se repusieron en varias ocasiones (1782, 1790, 1796, 1800, etc.).

En el año **1750** se hizo otra campana sin que se figuren más detalles sobre este trabajo.

En el año **1756** se quebró una de las campanas, que fue fundida por **Joseph Corona**, “*maestro de hazer campanas de la zitudad de Granada*”. Joseph, fue uno de los miembros de una destacada familia de fundidores de campanas de Granada apellidados “CORONA”. En **1771** D. Josef Corona hizo una campana para la Iglesia de Íllora, y en el año **1785** fundió otras dos campanas de la misma Iglesia.

En **1790**, D. Josef Corona, fundió 82 @ de metales “*que se acopiaron para las dos nuevas campanas del relox, y fundición de la Maior de esta Yglesia*”. Entre las tres campanas pesaron unos 1.690 Kg. y tuvieron un costo de fundición de 6.422 reales, más 11.932 reales del metal, portes, etc. El importe concreto de la nueva Campana Mayor para la Iglesia ascendió a 3.689 reales pagados al maestro por la fundición, más 3.054 reales del exceso de metal aportado que resultó al descontar del peso de la nueva campana [84 arrobas 8 libras] el peso del metal de la vieja campana [63 arrobas 24 libras], que fueron 20 arrobas y 9 libras de metal a 6 reales la libra. En total **6.743** reales.

750 reales se pagaron a Diego Jimenez, vecino de Granada, por subir la campana mayor y armarla en su lugar; y Luis de Castro, maestro de herrero de Íllora, hizo la reja “*para la ventana de la Campana Maior*” por 4.516 reales. Esta reja sería pues más moderna, en cuanto a la fecha de su construcción, que las otras tres rejas.

De D. Joseph Corona dice D^a Nieves Jiménez Díaz en su obra citada, que hizo campanas en Santa Maria de la Alhambra, Iglesia del Hospital del Corpus Christi o de los Hospitalicos, Catedral, Convento de los Ángeles, San Nicolás, Cuevas del Sacro Monte, Monasterio de Nuestra Señora de la Asunción, Iglesia de los Santos Justo y Pastor, Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, Palacio de la Chancillería, Iglesia del Salvador, Iglesia de San Juan de Letrán, Iglesia de Santa Ana, Novena refundición de la campana de la Vela, Iglesia de Santa Maria de la Magdalena, Iglesia de San Cristóbal, Iglesia de San José, Iglesia de San Andrés, etc. (con sus respectivas fechas de fundición).

De todas las campanas citadas hasta aquí para la Iglesia de Íllora, dos se conservan actualmente; una es del año 1784 y otra del año 1789.

En el año **1804**, **D. Pedro Alonso de la Peña**, fundidor de campanas, hizo dos campanas nuevas para la Iglesia de Tocón y una para la Iglesia de Íllora. Las de Tocón pesaron unos 420 Kg. y 190 Kg., con un costo de 9.668 reales, y **la de Íllora pesó unos 348 Kg. y tuvo un costo de 1.549 reales**. El mismo fundidor, en **1814**, fundió la Campana Mayor de la Iglesia de Íllora, la cual fue subida y colocada en su lugar por Alfonso Bayo, que percibió por el trabajo 984 reales.

En las cuentas de fábrica de la Iglesia del año **1886**, se encuentra el siguiente párrafo, que parece sugerir que se produjo la fundición de alguna campana:

“Por un quintal de metal campanil que no habían de perder las campanas, suplido y abonado por la Fábrica - 400”

La presencia actual en el campanario de la Iglesia de Íllora de la campana llamada “San Rogelio”, con el año de 1886 grabado en ella, aclara la aplicación del citado “quintal de metal campanil”. También está grabado el nombre del campanero: Don Antonio Onito.

Por último, en julio del año **1907** se bajó de la torre una campana, la cual se llevó a la Estación de ferrocarril de Íllora. Y en el mes de noviembre de ese año se trajo una campana desde Valencia, acompañada de un campanero que se hospedó en la villa.

Es de suponer que la campana bajada de la torre viajó hasta Valencia, donde fue fundida, enviándose de vuelta la nueva campana resultante. El pago de ésta se hizo en 64 mensualidades de 15 pesetas, desde noviembre de 1907 hasta febrero del año 1913 inclusive, lo que supuso un total de 960 pesetas.

Pudiera guardar relación con esta campana que se fundió y se trajo de Valencia, las dos esferas de reloj de las fachadas Sur y Este de la torre, que llevan la inscripción: “S. MANCLUS - VALENCIA” y “ROSES - VALENCIA”, respectivamente.

Todas las anteriores reparaciones y funciones sucesivas que afectaron a las campanas de la Iglesia eran una consecuencia de la calidad de los materiales empleados y del nivel de desarrollo de los procesos técnicos de la fundición, pero también del uso intensísimo al que se las sometía. Nieves Jiménez Díaz, es su obra citada, hace una descripción de los toques habituales de las campanas agrupándolos en “Toques diarios” y “Toques anuales”. En el primer grupo menciona el toque de misa del Alba, toque de Ángelus, Maitines, Laudes, Prima, Misa mayor, al alzar la hostia, Vísperas, toque de Oración, Completas, etc. Y entre los toques anuales estarían los de las numerosas procesiones de las cofradías y fiestas de guardar, como el Corpus Christi, Día de la Cruz, Todos los Santos, fiestas de Nuestra Señora, etc.

Campanas actuales en la Iglesia Parroquial de Íllora.

En la actualidad, las campanas que hay en la Torre de la Iglesia de Íllora, son las siguientes:



1) Una campana rota:

Inscripciones:

**“SANTA MARIA DE LA
ENCARNACION ORA PRO NOBIS
ANO DE 1784”**

**“ME HIZO / D IUSEPH /
CORONA”**

Medidas y otros datos:

Borde:	8 cm.
Diámetro:	80 cm.
Altura:	60 cm.

Le falta un trozo de metal, que se conserva separado de la campana, de medidas 20 x 35 cm.

Tiene grabada una Cruz Potenzada de tres peldaños.

2) Una campana en uso.

Inscripciones:

“SANTA BARBARA ORA PRO NOBIS AÑO DE 1789”

“MEFESIT CORONA”

Medidas y otros datos:

Borde:	5,5 cm.
Diámetro:	66 cm.
Altura:	50 cm.

Tiene grabada una Cruz Potenzada de cuatro peldaños.



3) Una campana rajada.

Inscripciones:

**“SANTA MARIA BALTASARA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA ORA PRO
NOBIS ANO DE 1808”**

**“SE HIZO EXPENSAS DE UN BIENHECHOR SIENDO GVARDIAN EL MR P
FR GABRIEL MARTINEZ”**

Medidas y otros datos:

Borde:	6 cm.
Diámetro:	72 cm.
Altura:	60 cm.

Tiene grabada una Cruz Potenzada de cuatro peldaños con dos columnas a cada lado.



4) Campana Gorda. En uso.

Inscripciones:

“SAN ROGELIO AÑO DE 1886”

“D ANTONIO ONITO Y SA [¿]”

Medidas y otros datos:

Borde:	12 cm.
Diámetro:	120 cm.
Altura:	100 cm.



A la derecha, Cristóbal Martín López, sacristán y campanero de la Iglesia de Íllora

5) Una campana en la linterna.

Que no me ha sido posible acceder hasta ella para su descripción.



El reconocimiento que en estos momentos se está produciendo hacia el valor cultural de las campanas y su conservación, como parte del patrimonio histórico-artístico de los templos y localidades en donde cuentan con ejemplares, nos debe mover a lo propio en Íllora y sus anejos, incluyendo las campanas dentro del catálogo de objetos dignos de ser visitados y procurando que los campanarios o lugares en donde se ubiquen se encuentren en buenas condiciones de acceso y limpieza.



-ooOoo-

Antonio Verdejo Martin
Depósito legal: GR 3257-2011
ISBN 978-84-615-2548-5